LA MEJOR SEMANA

Ya no se escucha el redoble de los tambores. No suenan las trompetas. Las calles ya no huelen a incienso y la gente se empieza a ir. Ya desaparecen las cáscaras de pipas, los bares están menos llenos y volvemos a casa un poco antes.

Se acabaron los bocadillos a las tantas de la madrugada y los empujones para conseguir el mejor sitio. Se acabó jugar al despiste cuando un cofrade te mira y sólo puedes adivinar quién es por los ojos.

Se apagaron las velas, y la cera que tiñe de color el suelo no durará mucho.

Y es que duele pensar que no iremos más al cielo con ella y que las únicas "levantás" que tendremos serán las de por la mañana para empezar la rutina. Que nos importará un poco menos que llueva y no habrá que plantearse dos veces por qué calle ir.

Porque ya han pasado los siete días más bonitos del año. Ya han pasado los siete días donde la piel se eriza con cada paso y las lágrimas caen con cada encierro.

Y es duro saber, que para volver a vivir estos momentos todavía queda un año, aunque a la vez puedo decir, con total seguridad, que con tal de volver a pasar esta semana esperaría toda una vida.

Sergio Calonge 1º ESO